



Diócesis  
de Ciudad Real

**Antonio-Ángel Algora Hernando,  
Obispo de la Diócesis de Ciudad Real y  
Prior de las Órdenes Militares de  
Calatrava, Alcántara, Santiago y Montesa**

## **Decreto sobre el único itinerario catequético**

La Conferencia Episcopal Española ha publicado el segundo Catecismo para la iniciación cristiana en junio de 2014. Como decimos en la Presentación, «los obispos ofrecemos a toda la comunidad eclesial el catecismo "Testigos del Señor", que completa y desarrolla cuanto presenta el catecismo "Jesús es el Señor". Su título expresa la orientación del mensaje que contiene: el Señor es fiel a su promesa, está siempre presente en su Iglesia, nos invita a participar de su vida para ser discípulos y misioneros de su amor, para ser luz del mundo, testigos de la verdad que nos hace libres. Él ha venido para que tengamos vida en abundancia, y esa vida sea impulso de renovación y de luz para nuestro mundo» (Catecismo "Testigos del Señor").

Coincide este acontecimiento con la profunda reflexión que veníamos teniendo en estos últimos años en la Diócesis. La segunda Visita Pastoral que he realizado me ha hecho ver las inquietudes que están viviendo los catequistas; hemos tratado el tema de la Iniciación Cristiana en repetidas sesiones de los consejos de Pastoral, Presbiteral, Colegio de Arciprestes. Todo ello nos lleva a la conclusión de que debemos ampliar los períodos de formación.

Por otra parte la Catequesis de Infancia y Adolescencia ha de seguir avanzando en su objetivo último que es la «trasmisión de la fe» ampliando, en la medida que sea posible, su radio de acción con la incorporación de la familia a procesos de Catequesis que acompañen y sintonicen con los materiales y tiempos que viven los catecúmenos.

A nadie se le oculta el clima de secularismo que vive nuestra sociedad. La situación socio-religiosa de nuestra provincia está marcada, también, por esa misma cultura secularista, a la vez que posee un maravilloso potencial en las distintas devociones populares, pero que carece, en ocasiones, de la correspondiente formación religiosa. En esta coyuntura histórica concreta, se desarrolla la vida de la Iglesia. Toda la comunidad eclesial queda afectada en su ser y en su hacer, y toda la vida de la Iglesia está llamada a la renovación en la que el papa Francisco tanto insiste.

La totalidad de los miembros de la Iglesia, del Pueblo de bautizados, estamos llamados a vivir la alegría del Evangelio, que es de donde nace potente la misión de anunciarlo, y toda la comunidad eclesial se ha de incorporar, por tanto, a la tarea de la trasmisión de la fe en la que el Señor nos compromete. De esta tensión vital nacen las vocaciones a los distintos estados de la vida cristiana: sacerdocio, vida consagrada, laicado y muy especialmente la vocación a ser catequistas.

Uno de los rasgos culturales más acusados de nuestro tiempo, es la falta de tiempo y de fuerzas para emprender otras iniciativas que no sean las de trabajar y consumir. A los catequistas, en su mayoría seculares, que sienten la imperiosa llamada de Dios de servir gratuitamente a los chicos y chicas esa alegría del Evangelio, se les pide una mayor generosidad y esfuerzo en la dedicación, pues no sólo es "dar catequesis" sino asumir tareas de preparación y de coordinación en el contexto de una vida parroquial más amplia y, sobre todo, el acompañamiento personalizado que exprese nuestro ser "testigos de la fe".

Pues bien, vista la experiencia de los últimos años, que juzgamos muy positiva, y que ha llevado a más de la mitad de las parroquias de la Diócesis a alargar los tiempos de la catequesis, llega el momento de dar un paso más y pedir a todas las parroquias de la Diócesis que ofrezcan los mismos ritmos. En todas las esferas de la vida nos vemos obligados a una mayor y mejor dedicación y la catequesis no es una excepción.

Un apunte más para que todos caigan en la cuenta de que las sesiones de catequesis se manifiestan insuficientes para llenar la vida de los chicos y chicas, y que es necesario complementarlas con actividades que desarrollen una Pastoral de Infancia y Juventud más amplia, con grupos parroquiales de vida cristiana, Acción Católica, Scouts... y que pueden incluir deportes, música, ocio y tiempo libre, campamentos etc.

**Así, pues, decretamos para toda la diócesis un único itinerario catequético, que incluye las siguientes etapas:**

**a) Una primera etapa dedicada al "Despertar Religioso"** que facilita la incorporación de las familias en el acompañamiento a los pequeños de 3 a 6 años. **El libro *Los primeros pasos en la fe* será el texto- base para el desarrollo de estos años.**

**b) Una segunda etapa de "Iniciación Sacramental"** que, en un periodo de tres cursos catequéticos y partiendo del "Despertar Religioso", ha de llevar a los niños a sentir la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo, y que culminará con la celebración de la Primera Comunión con diez años cumplidos en el año en que esta se celebra. El Catecismo para este periodo de tres años, acompañado de su Guía pedagógica, es *Jesús es el Señor*.

**c) Una tercera etapa de "Síntesis Personalizada de la Fe"**, con una duración de cuatro cursos catequéticos, que culminará habitualmente con la recepción del Sacramento de la Confirmación a los catorce años cumplidos en el año en que este sacramento se celebra. El catecismo *Testigos del Señor* da personalidad, en su itinerario, a quien está llamado a ser con toda la Iglesia trasmisor de la fe recibida.

Por último, me dirijo a todos los jóvenes de esta tercera etapa de la catequesis. Tomo las palabras de las que os dirigimos los obispos españoles: «Queridos amigos: los obispos, que tenemos la misión de ser padres en la fe, os entregamos el catecismo “Testigos del Señor” con alegría y esperanza. Recordad que no es un libro más, pues presenta el tesoro de la fe de la Iglesia y, además, necesita ser leído en compañía de la Iglesia: catequistas, el grupo de catequesis, sacerdotes, familia... No olvidéis que, a veces, nos toca vivir a contracorriente la belleza de la fe. No tengáis miedo. Son muchos los testigos del Señor que os acompañan. Como dice el Papa Francisco: “Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas (EG 167).

A la Virgen María, que acompañó a su Hijo Jesús durante su crecimiento en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y ante los hombres, le pedimos que os acompañe también en este crecimiento vuestro hacia el Señor para ser sus testigos en medio del mundo». (Presentación del Catecismo *Testigos del Señor*)

Ciudad Real, 10 de Mayo de 2015, fiesta de San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia.



Edo. † Antonio Algara Hernando,  
Obispo prior